

Manfred MaxNeef:

UN GIGANTE DEL PENSAMIENTO

El ex rector de la Universidad Austral de Chile entrega su particular visión a diversos temas que hacen relación a Chile y Valdivia en particular, sin escatimar cuestiones siempre controversiales como la política y el desarrollo económico.

Hace un racconto de su participación como presidenciable en el Chile del pasado, y su paso como cabeza máxima de la UACh.

Además advierte sobre el costo del progreso, que podría afectar a la ciudad y sus bellezas naturales.

Para nadie es un misterio que la figura de Manfred Max Neef, se ha erigido con el pasar de los años como una de las más importantes a nivel nacional y por supuesto local, y no precisamente por su imponente y algunas veces intimidador aspecto físico, sino por sus ideales y particular forma de ver la vida.

Nacido el veintiseis de octubre de mil novecientos treinta y dos en Valparaíso, y luego de innumerables estudios humanistas, económicos y musicales –entre muchos otros- que lo mantuvieron dando la vuelta al mundo por mucho tiempo, decide presentarse como candidato independiente a la Presidencia de Chile en las elecciones de mil novecientos noventa y tres, una aventura con “matices quijotescos, pero de muy gratos recuerdos”, según el propio Max-Neef.

Un año más tarde, asume como Rector de la Universidad Austral de Chile, cargo que desempeña durante un período de ocho años y donde es desbancado por Carlos Amtmann, luego de una reñida elección que lo tuvo al borde de un nuevo período Académico.

Sin embargo, esta no es una situación que lo incomode, es más, señala que su misión como ex Rector ya está cumplida, y entre risas acota que “no volvería a presentarme nuevamente, ahora quiero vivir tranquilo”.

Hoy por hoy se encuentra cumpliendo funciones como Profesor titular del Instituto de Economía de la UACh, además de la investigación y escritura, básicamente centrado en problemas críticos del proceso de globalización.

Conjuntamente sigue desempeñando una de sus grandes pasiones: el amor por la música y en concreto el piano, donde es compositor, no dudando en remarcar que “la música significa el otro lado de mi vida”.

Comenta que Valdivia es una de sus ciudades preferidas, donde el ambiente para desarrollarse aún es grato, en contraposición a las grandes urbes.

Sin resquemores, entrega una visión crítica del actual Chile, en particular de sus problemas económicos y de la falta de ideas nuevas en esta materia. También hace un fuerte hincapié a los importantes problemas ecológicos, el incierto futuro que esto podría ocasionar para las generaciones venideras, y el malentendido costo del progreso.

-¿Cuál es la visión política – económica que Ud. tiene del país actualmente?

“Yo creo que en términos convencionales, sobre todo macroeconómico el país está en una situación bastante sólida. Diría que en ese sentido, es el país que está en mejor posición en estos momentos de América Latina. Pero detrás de la macroeconomía, en las realidades a niveles más locales y sociales, creo que existen enormes cuestiones pendientes. Nosotros seguimos siendo uno de los países de más mala distribución de los ingresos, y eso es una deuda pendiente, importantísima y muy grave.

Del mismo modo, están presentes los problemas crecientes en el área social, que el mismo Presidente Lagos ha criticado hoy en día. Podemos observar que la salud o los fondos de pensiones se han convertido en negocio, hoy por hoy todo es negocio: lo que en otros tiempos era derecho, ¡ahora son privilegios!.

El tercer tema hace referencia a que Chile, de alguna manera, aún no logra dejar de ser un país extremadamente centralista, perdiendo todo el potencial que tienen las regiones. En vez de ello, se succionan los excedentes que se generan en regiones para resolver problemas de Santiago, lo cual es bastante aberrante”.

-Partiendo de la base que Ud. es Economista, ¿Qué medidas tomaría para que lo anterior se pudiera modificar de alguna forma?

“Bueno, en materia de distribución del ingreso, desde luego está claro que el chorreo no funciona, ni aquí, ni en ninguna parte, aquello sigue siendo un mito.

El único modo es con una política especificada, orientada hacia una mejor distribución, o hacia una redistribución. Puede ser tanto por vía tributaria o por una reorganización, en términos de lo que me gustaría llamar un “gran contrato social”, entre gobierno, empresarios y trabajadores para dar mejores condiciones de empleo. Es decir, sistemas en que las empresas utilicen parte de sus excedentes o utilidades para compartirlas con quienes trabajan”.

-¿Qué ejemplos podría señalar Ud. en las que estas medidas económicas se cumplan de acuerdo a lo que plantea?

“Los ejemplos, en ese sentido, más notables han sido los países escandinavos, donde efectivamente hace unos cincuenta años atrás se generó un extraordinario pacto social que ha permitido elevar la calidad de vida, prácticamente eliminar la pobreza en un 100%, y mantener un nivel de diferencias salariales que es sorprendentemente estrecho comparado con lo que es Chile.

En Suecia el sueldo más alto es entre cuatro a cinco veces el sueldo más bajo, o sea, el Gerente de la Volvo recibe como sueldo cinco veces lo que recibe el que limpia el patio, por poner un ejemplo. En Chile la diferencia, entre un Gerente General de una gran Empresa comparada con un obrero debe estar del orden de uno a doscientos”.

- De seguir esta situación en Chile, ¿Qué se podría prever para el futuro?

“Lo que se puede prever a mi juicio es peligroso, porque la pobreza no se va a superar, en la medida en que además crece la población. Por otro lado, algo que no he mencionado, y que es de suma importancia, es el tema ambiental. La sobre explotación de recursos de nuestro país es francamente alarmante, de manera que perfectamente puede ocurrir que nuestros hijos o nuestros nietos queden en condiciones extraordinariamente precarias. Los peligros que está teniendo en Chile la biodiversidad son bastante dramáticos.

Hay que tratar de corregir la ruta en lo microeconómico, en lo cultural, en lo ambiental, en lo social. La macroeconomía sola no arregla las cosas de ninguna sociedad”.

MEMORIAS DE UN EX CANDIDATO

- ¿Qué recuerdos tiene de su postulación al sillón presidencial, en las elecciones del noventa y tres?

“Tengo muy buenos recuerdos, porque yo diría que la experiencia mía fue entre loca, creativa y romántica. Yo comencé, cuando fui candidato, advirtiendo que no tenía interés de ser Presidente de la República, o sea, ya de partida un candidato muy raro.

Me postulé para colocar sobre la mesa política temas que yo llamaba los temas ausentes. Hoy en día, esas cuestiones que yo planteaba se ven a diario, como todo lo relacionado con lo ambiental y lo social.

Recuerdo también que todo nuestro trabajo fue voluntario, especialmente a través de jóvenes a lo largo de todo Chile, y creo que fue una elección importante, porque nadie se imaginó que un candidato sin partido, y sin un centavo, pudiera alcanzar el porcentaje que obtuve.

Las partes no bonitas, es que hay ciertos componentes de aburrimiento, llegó un momento que lo que más me irritaba era que no soportaba escucharme a mi mismo. Uno va dando tantos discursos, de un lugar a otro que al final eso se me hacía pesado”.

-¿Tiene pensado volver al ámbito político?

“Bueno, todos somos animales políticos, pero no retomarla como oficio. No, ya no más. Sin embargo la preocupación siempre está, y en ese sentido toda oportunidad que tengo de hacer sugerencias al Presidente de la República, con quien tengo una muy buena amistad, la hago.

Incluso tengo un proyecto para organizar un Seminario internacional, presidido por el Presidente, para analizar este tipo de temáticas que discutimos. El título de este Seminario sería “Más allá del crecimiento: ¿Qué Chile para los nietos?”, o sea, qué Chile vamos a entregar, y por cierto eso es política pero de otra manera”.

-¿Cuál es su visión de la política chilena en estos días?

“Creo que la actividad política se ha empobrecido dramáticamente en Chile, esta fea y superficial en todo aspecto. Todo se reduce a quién pelea con quien, y no hay debate en torno a grandes temas, ¡y grandes temas hay!.

En la agenda política de hoy se ven sólo peleas y ningún tema de fondo que se esté debatiendo, que sea para el interés de la sociedad. Hay una ausencia terrible de grandes temas, y eso es lo que me preocupa y cuando puedo colaborar lo hago”.

-¿Lo anterior sería una de las causas del por qué tan poco interés de los jóvenes en política?

“Sí, no me cabe duda, en qué se van a interesar los jóvenes. Ud. abre el diario y ve lo que está ocurriendo: que el Sr. Lavín fue con Marlene Olivari a Haití, enorme trascendencia. O que el Senador tal se peleó con el otro, ¿qué interés hay ahí?

Los jóvenes quieren temas, saber qué va a pasar con ellos. “¿Qué posibilidades tengo de organizar un proyecto de vida ¿Quién me lo dice? ¡Con quién lo converso o discuto?” Entonces claro, entiendo plenamente esta indiferencia.

Yo le puedo asegurar que es muy probable que en las próximas elecciones aumenten de manera considerable los votos anulados, la gente está realmente decepcionada”.

DE LA POLÍTICA A LA UNIVERSIDAD

-¿Qué logros podría mencionar de su período como Rector en la Universidad Austral de Chile?

“Mira yo nunca he sido partidario de hablar de uno mismo en estas materias. Pero si Ud. recuerda lo que era este campus hace ocho años atrás, y lo que ocurre ahora, bueno verá que hay diferencias significativas.

En mi etapa hubo una enorme cantidad de donaciones a la Universidad, se hicieron grandes inversiones sin endeudar al establecimiento, se dejó financieramente limpia, cambios importantes a nivel académico, como fue el aumento de los doctorados y post grados.

Creo que, con el excelente equipo que tuve, se hizo una labor de conjunto muy significativa. Por último hay una cuestión de sentido común, si uno es reelegido como Rector es porque se presume que está haciendo algo que le interesa a la comunidad”.

-Siempre se recuerda de su paso como Rector, la difícil situación con el alumnado que tuvo importantes altibajos. ¿Cuál es su opinión al respecto?

“Sí, es verdad. Fue buena muchas veces, pero hubo crisis fuertes por la sencilla razón de que yo asumí una posición, y no dejé que por la fuerza se impusieran otras causas. Y debo advertir que después de esos casos, muchos muchachos reconocieron que estuvo bien como yo obré. Me refiero particularmente aquella vez que paré la fiesta de comienzos de año, y fueron a mi casa a protestar indignados, donde salí a conversar con ellos. Incluso después supe que me habían tirado un botellazo. Pero posteriormente, y con el correr del año, varios de los muchachos se me fueron acercando y me señalaban que mi actitud había sido muy respetable.

Esto no se trata de autoritarismo, sí hay situaciones que en términos valóricos son muy claras. El peor error que se puede cometer es entregarse por que hay presiones, no se puede.

Una de las características de ser una autoridad superior, es el carácter que uno tenga que demostrar en ciertas condiciones. Este es un cargo en el que uno de repente siente una profunda soledad, hay momentos en que nada ni nadie te acompaña y uno tiene que decidir sólo, y estás algunas veces son difíciles.

Yo por supuesto, lo pasé más mal que los estudiantes.

-Lo que Ud. señala tal vez le da la razón por lo que se vivió en la UACh, como fue el asesinato de Cynthia Cortés

“Absolutamente, es una gran desgracia. Por lo visto no había los controles suficientes ni adecuados. No quiero con esto criticar a la rectoría actual, pero es un drama que a mi juicio con mayor nivel de disciplina y compromiso con los muchachos, no debiera ocurrir nunca más. Entiendo que en ese sentido se están tomando las providencias adecuadas.

-Sin el afán de incurrir en críticas, ¿Cree Ud. que la UACh actuó bien en este tema?

“Preferiría no comentar eso, porque inevitablemente cualquier cosa que yo diga, sería tomada como algo personal y no quiero caer en eso. Tengo una buena amistad con el actual Rector, y lo único que me interesa, si es que me lo piden, es colaborar en todo lo que sea posible”

EL MAL ENTENDIDO PROGRESO

-¿Cómo ve el actual crecimiento de Valdivia?

“Bueno ahí hay cosas que me preocupan, porque tengo mucho temor que otra vez por esta obsesión de lo que yo llamaría un progreso mal entendido, Valdivia pueda terminar perdiendo su carácter, su atractivo.

Concretamente me refiero a ese proyecto de hacer un gigantesco mall, donde está el Hotel Pedro de Valdivia. Sinceramente yo lo considero un tremendo despropósito, por la sencilla razón de que una obra tan enorme, le va a quitar el protagonismo al río, y esta es una ciudad donde siempre el protagonismo central debe ser el río”.

-Veo que está en contra de lo que denominan el costo del progreso...

“Sí. Esa manía de que cualquier cosa es progreso para mí no va. Esa definición no me gusta. Ese concepto del costo del progreso no lo comparto. ¿Por qué tengo que pagar un costo? Si tengo que pagar un costo, quiere decir, que después de ese progreso voy a estar menos bien que antes, es una cuestión de sentido común.

Yo entiendo por progreso que aumente la calidad de vida, que uno esté más satisfecho y contento, en un ambiente en que los demás también están más satisfechos y más contentos.

Hoy en día se usan argumentos tales como la generación de empleos, como es el caso de la celulosa, donde hay cuatrocientos empleos, con una inversión de mil doscientos millones de dólares, vale decir, que cada empleo, son tres millones de dólares... Yo creo que cualquiera se imagina que con tres millones de dólares se pueden crear mucho más que un empleo.

Esto no significa que yo esté en contra de la celulosa, pero sí estoy en contra de argumentos falaces. Si se quiere defender a la celulosa que se la defienda porque significa una contribución importante en la macroeconomía, y va incrementar las exportaciones de Chile. Pero no me den argumentos de que es extraordinario por que creó cuatrocientos empleos. Eso me parece una tontería.

Lo mismo con el Mall, es verdad que la construcción va a dar empleo, pero eso después se acaba, y si hay un atractivo extraordinario en esta ciudad es precisamente su belleza, son sus ríos.

La gente no viene acá para ver un gigantesco Mall, sino por su belleza natural, que habría que mejorar y potenciar”.

-¿Qué cosas se podrían mejorar?

“Por ejemplo muchas cosas que ya están caídas o se están cayendo, que cuando uno va por la calle se da cuenta. Tratar de contribuir a que la ciudad se vea aún mucho más bonita.

Sin embargo, caemos siempre en esa terrible obsesión de que las cosas mientras más grande son mejores, y resulta que la belleza por lo general está en lo discreto.

Fíjese que esta es una ciudad donde todavía existe la posibilidad del encuentro, de poder conversar con alguien en la calle, y eso es porque Valdivia tiene ese atractivo, hay una estructura que permite y estimula estas reuniones.

Ahora yo pregunto, Ud. ha visto dentro de un Mall que se produzcan las relaciones humanas. ¿Es eso lo que necesitamos en Valdivia?

¿Porqué no hacemos más cosas, más pequeñas, más a la escala de esta ciudad que aumenten la diversidad y la hagan aún más atractiva”.